

Resumen

Revolución restauradora



Un movimiento de la iglesia para transformar la riqueza, el poder y las comunidades hacia un mundo que se desarrolla plenamente

tearfund



Un líder de una iglesia de Nepal facilita una sesión de movilización comunitaria.
Foto: Sr. Uttam B.K. - Coordinador de Proyectos / Centro de Información y Servicios de la Sociedad Magar de Nepal

¿Qué historias se irán a contar del siglo XXI?

Este es un momento crucial para que el pueblo de Dios se una en su historia de restauración y ejerzamos nuestro poder colectivo para forjar un futuro más justo. La iglesia es el agente de cambio más poderoso en el mundo. Juntos, podemos actuar con valentía para dar forma a un mundo que se desarrolla plenamente donde cada uno de nosotros tenga suficiente poder económico y autonomía financiera para satisfacer nuestras necesidades básicas y al mismo tiempo proteger a toda la creación. Esto es lo que llamamos economía restauradora.

La invitación

Este informe es una invitación a sumergirnos en la historia de lo que es posible lograr cuando millones de personas cristianas en cientos de miles de iglesias seguimos a Jesús en todas las áreas de nuestra vida. Es una historia sobre cómo las pequeñas semillas pueden producir una cosecha de restauración global en las manos de Dios para ver venir el reino de Jesús.

Así en la tierra, como en el cielo.



Ilustración de portada: La libertad reside en recuperar nuestras verdaderas historias, no en aceptar las que el mundo nos impone. Ilustración: Wingfinger Graphics



📍 Comunidad de Coqueiral Recife, Brasil.
Foto: Ruth Towell/Tearfund

¿Dónde estamos y por qué estamos aquí?

Antes de 2020, este siglo parecía tanto prometedor como peligroso¹, dependiendo de cómo avanzáramos juntos. Pero la falta de acción hace que hoy sintamos y preveamos los peligros con mayor intensidad. La desigualdad y la pobreza extrema están aumentando nuevamente. La pérdida de biodiversidad, la contaminación y los desastres climáticos² no tienen precedentes y amenazan el aire, la tierra, el agua, las plantas y los animales que nuestro Creador ama y de los que todos dependemos. Nos enfrentamos a un alza vertiginosa en los costos alrededor del mundo. Por otra parte, estamos divididos por la política, los conflictos³ y la fortificación de las fronteras en todos los continentes⁴. En esta década, muchos de nosotros tememos ir de crisis en crisis⁵. Millones de nosotros, que somos jóvenes, enfrentamos un futuro incierto.

El sistema económico actual está acelerando esta desigualdad y el colapso del mundo natural, que está marcado por una riqueza extrema⁶ y un poder excluyente. La explotación persiste. Muchos de nosotros, procedentes de países anteriormente colonizados —al igual que las comunidades vulnerables dentro de las economías ricas— seguimos estando sujetos a la explotación de nuestra mano de obra y a la destrucción de nuestros ecosistemas, al tiempo que no podemos satisfacer nuestras necesidades básicas.

La riqueza y el poder han estado ligados a lo largo de la historia de la humanidad. Pero tenemos que cuestionar la forma en que están interconectados y protegidos, y el hecho de que excluyen a la mayoría, en particular a las personas que viven en condición de pobreza.

Todos estos males tienen su origen en un antiguo problema de la humanidad: la interrupción del *shalom*⁷, cuando el pecado entró en el mundo. Nuestras relaciones con Dios, con nosotros mismos, con los demás y con el resto de la creación se quebrantaron. El problema fundamental es la condición del corazón humano (Mateo 12:33-35). El fruto de este quebrantamiento incluye sistemas que no funcionan, avaricia, gobernanza corrupta, injusticia, colonialismo, deshumanización y una falta de aprecio del valor de toda la creación.

Pero este quebrantamiento no forma parte del plan de Dios. Para millones de personas del pueblo de Dios, este momento, que parece estar lleno de dificultades, representa una oportunidad decisiva para promulgar historias de redención, reconciliación y restauración.

¿Hacia dónde debemos ir?

La historia de la restauración planeada por Dios

Dios nos ha dado un papel que desempeñar en su obra continua de redención. Una historia que comenzó en un jardín y que continuará por la eternidad en una ciudad jardín⁸. Esta es la historia más importante, aquella a la que la vida, la muerte y la resurrección de Jesús nos invitan y nos muestran el camino. Aquí es donde encontramos nuestra esperanza tanto para el futuro como para hoy. Ubiquémonos nuevamente en esta historia.

Estamos hechos por y para las historias. Para cada uno de nosotros, la libertad reside en nuestra capacidad de reapropiarnos de nuestras historias, en no aceptar las falsas narrativas que nos impone el mundo o con las que intenta distraernos. En permanecer firmes en nuestro amor a Dios, y resistir a los ídolos que intentan seducir

nuestros corazones con las prácticas que promueven. Recuperar y expresar nuestras historias a la luz de la gran historia de redención de Dios es la forma en la que reclamamos nuestro poder y autonomía.



▣ **La libertad reside en recuperar nuestras verdaderas historias, no en aceptar las que el mundo nos impone.**

Ilustración: Wingfinger Graphics

La única forma de avanzar es caminando juntos. Dios nos ha dado a cada uno de nosotros —diferentes personas, comunidades y organizaciones— una pieza del rompecabezas, y tenemos que juntar todas las piezas para ver surgir la imagen completa. Las historias de millones de profetas de todo el mundo, alineadas con la historia de la redención de Dios, contribuirán a restaurar la dignidad y las conexiones quebrantadas y a enriquecer nuestra comprensión de lo pleno. Nuestras historias impulsarán una revolución restauradora.

Comunidades y sociedades transformadas

En una economía restauradora, cada uno de nosotros tiene suficiente poder económico y autonomía financiera para satisfacer sus necesidades básicas, pero no a expensas de otras personas o de la creación en general. De modo que nadie tiene ni demasiado ni muy poco y el mundo natural es protegido y no saqueado.

Solo una revolución restauradora puede responder a la magnitud de los cambios necesarios. Creemos que para lograr esta revolución será necesario establecer y vincular lo siguiente:



iglesias abundantes⁹, que encarnan a Jesús a nivel local, reconocen que hay suficiente para todas las personas y se resisten a la codicia y el individualismo al vivir sus vidas juntos con generosidad, sencillez y justicia;



empresas y negocios abundantes, que pueden ser parte de la solución si su objetivo no es puramente lucrativo, lo cual puede cambiar el actual sistema disfuncional y modelar alternativas restauradoras; y



un movimiento abundante, unido a nivel global, que impulse un nuevo equilibrio de poder, transforme empresas, negocios y sistemas de gobierno, y que exija cuentas de todos nosotros y de las personas poderosas responsables de la toma de decisiones. La iglesia puede ser el corazón palpitante de tal movimiento.

¿Cómo podemos conseguirlo?

La iglesia encarna a Jesús en el mundo. Dios nos llama a alinearnos con su amor por la justicia frente a la desigualdad y la destrucción. Hacemos esto, bajo la dirección del Espíritu Santo, al ser sal en la sociedad y actuar a nivel local de manera que obedezcamos el mandamiento de Jesús de amar a los demás como nos amamos a nosotros mismos. También lo hacemos al ser luz, una ciudad sobre una colina, un testigo poderoso, personas que cuidan de toda la creación en medio de un mundo azotado por la división, la sobreexplotación y el interés propio.

Esto requiere que nos involucremos en el confuso asunto de la política democrática, siguiendo el ejemplo de Jesús como agente de cambio, señalando la injusticia y desafiando el poder excesivo. La iglesia es poderosa cuando habla con una voz conjunta.

Iglesias abundantes

Nuestro llamado está dirigido a las cientos de miles de iglesias que colocan la dignidad humana inherente a todos y cada uno de nosotros, y la interdependencia que nos une, en el centro de aquello que les concierne. Se trata de comunidades marcadas por las relaciones, no el aislamiento; la cocreación, no la explotación; la simplicidad, no el consumo excesivo; el desarrollo pleno, no la destrucción; y la paz, no la división. Esta es una invitación a alinearse con la historia de Dios de relaciones restauradas, al adoptar el modelo de comunidad de Hechos 2:42-47.

Sabemos que no podemos esperar a que nuestro corazón cambie por sí mismo. En lugar de ello, al practicar las disciplinas espirituales, adoptamos una posición que nos permite ser transformados por la gracia de Dios a través del poder del Espíritu Santo. Esto se pone en práctica en las comunidades, donde una persona muestra un amor radicalmente generoso, y otra le corresponde. Aquellos de nosotros con poder, recursos, bienes materiales y riqueza desproporcionados vamos a necesitar tener menos de esas cosas. Esto puede ser difícil, pero es tan necesario para nuestras almas como lo es para nuestro mundo.

Un movimiento unido y creciente

Solo un movimiento puede responder a la magnitud del cambio necesario. Un movimiento que sigue los pasos del movimiento indígena por el derecho a la tierra en América Latina; de los activistas que luchan contra la esclavitud, el colonialismo y el apartheid; y del movimiento por los derechos civiles en los Estados Unidos.

Las comunidades, las empresas y los negocios abundantes tienen la capacidad de cambiar nuestras sociedades, gobiernos y mercados cuando se unen en un movimiento masivo que sigue estos principios de abundancia.

A medida que crece un movimiento unido, nos damos cuenta de que no debemos aceptar la apatía de los gobiernos o la obstrucción de los poderes excluyentes. Un movimiento fuerte crea vínculos de cooperación y colaboración con otros actores de la sociedad civil, especialmente con aquellos grupos que han sido marginados en los países y comunidades de bajos ingresos, las mujeres, los jóvenes, las personas con discapacidad, los pueblos indígenas y las comunidades de color.

Así es como podemos ser agentes del amor de Dios por la justicia y reclamar el establecimiento de una economía verdaderamente restauradora en la tierra.

¿Qué es una economía restauradora?

Una economía restauradora es aquella donde cada uno de nosotros tiene suficiente poder económico y autonomía financiera para satisfacer nuestras necesidades básicas y al mismo tiempo proteger a toda la creación. Ninguna persona, comunidad u organización puede lograrlo por sí sola, pero cientos de miles de iglesias unidas bajo un movimiento pueden influir en los sistemas de gobierno, las empresas, los negocios y las organizaciones multilaterales para lograr un futuro más justo.

Se necesitan tres cambios estratégicos clave¹⁰:

- 1. Pasar de la exclusión y el poder elitista a la inclusión y a la autonomía de todas las personas**
Necesitamos volver a equilibrar el poder entre ciudadanos, comunidades, sistemas de gobierno, negocios y empresas fomentando la rendición de cuentas, la equidad, la transparencia y la inclusión. Esto significa incluir al ciudadano común y a la sociedad civil en la toma de decisiones; proteger los derechos de las personas que defienden el medio ambiente y los derechos humanos; y fortalecer las leyes para prevenir el poder corporativo excesivo y proteger el mundo natural.
- 2. Pasar de la acumulación de riqueza y la pobreza extrema a medios de vida dignos y con propósito**
Necesitamos una economía que funcione para todos nosotros. Esto significa invertir en empleos y medios de vida sostenibles; hacer que el comercio funcione para todas las personas dentro de los límites ambientales; redistribuir la riqueza y volver a equilibrar nuestro sistema tributario; y abordar la deuda insostenible.
- 3. Pasar de la extracción y la degradación al desarrollo pleno de toda la creación**
Necesitamos evitar lo peor del desastre climático y restituir a las personas y al mundo natural su integridad. Esto implica implementar una justicia climática a través de la eliminación de los combustibles fósiles, la transición justa hacia una energía limpia y del apoyo a las personas que de primera mano enfrentan esta crisis; la firma de un tratado mundial para poner fin a la contaminación por plásticos; y la reformar del uso de la tierra y la restauración de la biodiversidad.



La invitación para usted

Esta es una invitación a renovar su alianza con Dios, con usted mismo/a, con su prójimo y con la creación como parte de la revolución restauradora.

Esto implica lo siguiente:

- **Profundizar:** ¿Cómo responde usted interiormente y en el contexto de su comunidad? Explore los **estudios bíblicos sobre la revolución restauradora** con el objetivo de hacer una reflexión personal y con su grupo.
- **Ser sal:** ¿Cómo puede su iglesia actuar a nivel local para inculcarle a la sociedad virtudes como el altruismo, la gracia, la generosidad y la sencillez, en obediencia al mandamiento de Jesús de amar a los demás como nos amamos a nosotros mismos?
- **Ser luz:** ¿Cómo puede su iglesia encarnar con integridad el cambio que queremos ver? Esto significa ser un ejemplo vivo de las buenas nuevas, por ejemplo, ser consumidores responsables, reducir el uso de plástico y las emisiones de carbono, y cuidar bien la biodiversidad en los terrenos de la iglesia. También significa hacer un llamado para lograr el cambio a gran escala que necesitamos. Consulte **learn.tearfund.org/revolucion-restauradora** para ver 15 ideas sobre cómo influir en políticas públicas.

📍 Arriba: En Zizu, Ruanda, un grupo de miembros de la iglesia, cosechan plátanos de la plantación creada tras la capacitación organizada por la misma iglesia.
Foto: Marcus Perkins/Tearfund

En colaboración con



ABUNDANT AFRICA



ZAMBIA
YOUTH
ENVIRONMENTAL
NETWORK



ANGLICAN ALLIANCE
Development · Relief · Advocacy



EFICOR

Working towards a just,
responsible & compassionate society



CAMPAÑA
renovemos
nuestro
mundo

tearfund

Ireland

tearfund

Australia

tearfund

Canada

tearfund

Deutschland

Nächstenliebe, grenzenlos

Notas

- 1 Evans y Gower (2015) La economía restauradora: Qué hace falta para completar el jubileo del milenio, Tearfund.
- 2 <https://learn.tearfund.org/es-es/resources/policy-reports/the-restorative-economy>
- 3 El mundo se dirige a un aumento devastador de 2,5 °C por encima de los niveles preindustriales, según los actuales planes climáticos nacionales de los Gobiernos. UNFCCC (2022) 2022 NDC Synthesis Report. unfccc.int/ndc-synthesis-report-2022
- 4 Uno de cada cuatro de nosotros vive en un país afectado por conflictos. Naciones Unidas (2022) Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2022. El 2022 fue el año con más muertes en casi tres décadas. Davies et al. (2023). "Organised violence 1989–2022, and the return of conflict between states", Journal of Peace Research, vol 60 (4) pg. 691–708.
- 5 Al final de la Segunda Guerra Mundial, había menos de cinco muros fronterizos; ahora hay más de 70, la mayoría de ellos construidos en las últimas dos décadas. www.migrationpolicy.org/article/rapid-proliferation-number-border-walls
- 6 theconversation.com/permacrisis-what-it-means-and-why-its-word-of-the-year-for-2022-194306
- 7 Desde el año 2020, el uno por ciento más rico ha acumulado casi dos tercios de toda la nueva riqueza. www.oxfam.org/en/research/survival-richest
- 8 Paz, plenitud y la capacidad para que todos prosperen. Una historia contada desde Génesis 2 hasta Apocalipsis 22.
- 9 Thacker (2022) Teología de la abundancia en comunidad: Hacia la sostenibilidad ambiental y económica, Tearfund. <https://learn.tearfund.org/es-es/resources/research-report/abundant-community-theology-working-towards-environmental-and-economic-sustainability>
- 10 Estos cambios transformacionales —y los ejemplos de cambios de políticas dentro de ellos— han sido identificados a partir de amplias consultas internacionales, así como a partir de investigaciones y aprendizajes de la última década.



«Este es un momento crucial para que como pueblo de Dios nos unamos a su historia de restauración y ejerzamos nuestro poder colectivo para forjar un futuro más justo. La iglesia es el agente de cambio más poderoso en el mundo».

learn.tearfund.org/revolucion-restauradora

Tearfund, 100 Church Road, Teddington, TW11 8QE, Reino Unido.

☎ +44 (0)20 3906 3906 ✉ campaigns@tearfund.org

Domicilio registrado: Tearfund, 100 Church Road, Teddington, TW11 8QE, Reino Unido. Sociedad limitada por garantía registrada en Inglaterra n.º 994339. Entidad sin ánimo de lucro n.º 265464 (Inglaterra y Gales). Entidad sin ánimo de lucro n.º SC037624 (Escocia).

tearfund